

MARCAS DEL EXILIO ESPAÑOL  
EN *REALIDAD*. REVISTA DE IDEAS: REDES INTELECTUALES  
Y MERCADO EDITORIAL

Sofía Bonino

La revista *Realidad* se publicó en Buenos Aires entre los años 1947 y 1949; llegaron a aparecer, bimestralmente, 18 números. La posibilidad de abordar su estudio considerando su relación con el exilio resulta pertinente, especialmente por el protagonismo de tres reconocidos exiliados españoles —Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga y Guillermo de Torre— en el comité de redacción y la preponderancia de los criterios y lineamientos ideológicos de Ayala y Luzuriaga en la toma de decisiones de *Realidad*, quienes, detrás de la dirección de Francisco Romero, llevaron las riendas del proyecto, con la presencia cercana de Eduardo Mallea y Carmen Gándara, impulsores del mismo. Por el papel estratégico que tuvieron Ayala y Luzuriaga, es posible analizar y relacionar la publicación con la producción cultural de los exiliados, guiada a reflexionar sobre la propia condición, a atender la compleja situación de la península y a estrechar los vínculos con otros intelectuales en la misma situación, incluso con quienes se habían quedado en España a pesar de oponerse al régimen franquista. La vinculación con el exilio y la reconstrucción de las redes y relaciones de la revista con los intelectuales españoles desterrados es un paso necesario para ahondar, luego, en cómo estos enlaces contribuyeron a fundar el ideario liberal que animó a la revista desde su inicio.

En el caso de Argentina fueron el mercado editorial, la prensa y las universidades los ámbitos que se vieron enriquecidos por un gran número de intelectuales españoles que llegaron al país, en la mayoría de los casos, con carreras ya consolidadas y un renombre que estaban dispuestos a conservar.

En relación con el interés de los exiliados por llevar a cabo proyectos e intervenciones culturales, dice Fernando Larraz que lo que buscaban esencialmente era

cubrir sus dos urgencias más inmediatas: por una parte, la de crear espacios simbólicos que salvaguardaran un pensamiento literario en riesgo de gangrena histórica, dando lugar a catálogos editoriales y al ejercicio —a través de las revistas literarias y culturales que fundaron— de la crítica literaria como vías para recapitalizar todo aquello que la represión cultural franquista estaba tratando de eliminar. Por el otro lado, satisfacían también la necesidad de integración en los nuevos sistemas culturales en los que se debían insertar para continuar dedicándose profesionalmente a las letras (2014: 1).

La llamada “cultura del exilio”, entonces, se caracterizará por esta constante tensión entre el deseo de mantener viva una tradición en peligro y la necesidad —muchas veces económica— de integración en los países de acogida. Ante esta disyuntiva, no todos los intelectuales actuaron de la misma manera, aunque se movieran en los mismos círculos y realizaran tareas similares. La publicación de revistas fue una de las formas con que la comunidad de españoles desterrados decidió difundir y preservar la cultura republicana. Pero también, las revistas fueron espacios de reflexión sobre la propia condición, la situación española, el futuro y la labor intelectual.

La relación de *Realidad* con el exilio puede abordarse desde diferentes perspectivas; en este trabajo consideraremos tres de ellas: la conformación del comité de redacción, la distribución de funciones y responsabilidades dentro de él y la red de colaboradores; la impronta que, como exiliados, aportaron Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga a la orientación cultural e ideológica de *Realidad* y los estrechos vínculos con el mercado editorial de la década de los 40, cuya “época de oro” está directamente ligada a la llegada de exiliados al país.

#### I. AYALA Y LUZURIAGA, SECRETARIOS DE REDACCIÓN

El proyecto del que resultó esta *Revista de Ideas* fue concebido por Eduardo Mallea, novelista que ocupaba un destacado lugar en el campo literario, especialmente en *Sur* y *La Nación*. Él mismo convocó a Francisco Ayala para

que fuera el director de la publicación. Ayala era un intelectual con una gran trayectoria en España y estaba vinculado a diferentes disciplinas (literatura, sociología, derecho, filosofía) sin inscribirse abiertamente en ninguna. Su perfil era el adecuado para dirigir la publicación ideada por Mallea. Sin embargo, se negó a ocupar ese lugar aduciendo que podría generar resentimientos en un círculo intelectual que lo había acogido generosamente a su llegada de España:

¿[C]ómo hubiera de haber aceptado la titularidad de ese poder irrisorio que facultaba para decidir sobre la inserción de tal o cual texto en una publicación, exponiéndome —y más dada mi condición de extranjero— a las fútiles pero implacables iras de los desairados en terreno tan vidrioso como es el de las pretensiones y vanidades literarias? (Ayala 1983: 115).

En su lugar propuso al filósofo Francisco Romero, quien aceptó bajo la condición de ejercer el cargo solo nominalmente. Como veremos, fue Ayala quien, junto con Luzuriaga, se ocupó de gestionar la revista, mientras que Romero tuvo una responsabilidad más limitada.

Es por esto que resulta necesario indagar de manera más profunda en las participaciones de los secretarios de redacción y su compromiso con la gestión de *Realidad*. En sus memorias tituladas *Recuerdos y olvidos* (1983), Ayala le dedica varios apartados a la revista. En relación con su lugar de secretario de redacción confirma que esa función lo llevó a trabajar con mayor dedicación junto a Lorenzo Luzuriaga: “Propuse para el cargo [de director] a Francisco Romero. De entre las personas que habían de participar en nuestra aventura me parecía el más cualificado. Y por mucho que él alegase falta de tiempo para consagrarse a la tarea, Luzuriaga y yo le prometimos que, en calidad de secretarios de redacción, haríamos todo el trabajo [...]” (Ayala 1983: 115-116).

Los testimonios presentes en las mencionadas memorias y en la correspondencia confirman esta afirmación de Ayala. Incluso, el escritor granadino sostiene que fue decisión de ambos secretarios dar fin a la publicación, aduciendo falta de fondos y considerando los quiebres internos y las presiones políticas sufridas por los intelectuales antiperonistas.

Son varias las referencias a la labor asumida por Luzuriaga y Ayala en *Recuerdos y olvidos* que enfatizan el rol de los secretarios de redacción:

Luzuriaga y yo habíamos estirado el dinero, prolongando hasta tres años lo que estaba calculado para durar dos [...]. Durante los años de mi permanencia allí, cuando preparábamos juntos los sucesivos números de la revista, nuestra amistad llegó a hacerse muy estrecha. Me complazco en comprobar que jamás tuvimos la más pequeña diferencia, el menor roce, lo cual no es poco decir cuando, en condiciones de paridad, se trabaja en tan dificultoso empeño como era aquel (Ayala 1983: 122-123).

Esto se ratifica al estudiar el epistolario de Ayala y el de Francisco Romero en los que la cantidad de menciones y el modo en que aparece referida la publicación dan cuenta de la posición que cada uno asumió dentro del proyecto. El mismo Romero, en una carta a Leopoldo Zea, sostiene que su función de director no implicaba el manejo de la revista, adjudicando mayor responsabilidad a Ayala y Luzuriaga:

Por imposición mía solo soy el director del Consejo de Redacción, no propiamente de la revista, que la manejan, por un lado, los gerentes (Ayala y Luzuriaga en lo ejecutivo y también como secretarios) y por otro el consejo en pleno. Queremos que en *Realidad* todo sea realidad: la gerencia, la secretaría y el consejo. Le encarezco pues, si tiene alguna consulta que hacer sobre temas, etc., se dirija a Ayala o Luzuriaga (Romero 2017: 986).

Consideramos que este compromiso con la gestión de la revista se vio reflejado no solo en cuestiones administrativas (como las referidas en las citas anteriores), sino también en el contenido y la orientación intelectual de *Realidad*.

## 2. REDES INTELECTUALES EN TORNO A *REALIDAD*. *REVISTA DE IDEAS*

En la revista colaboraron alrededor de 140 intelectuales de los cuales la mayoría eran argentinos; entre los colaboradores extranjeros la mayor parte eran exiliados españoles. Entonces, si bien no hay un predominio español,

sí se evidencia la intención de dar lugar a los exiliados en *Realidad*. Esto se refuerza si tenemos en cuenta que, quienes colaboraron en la publicación lo hicieron desde diferentes países, lo que permite suponer conexiones de los exiliados, no solo con aquellos que habían coincidido en el mismo país de acogida, sino también con los que se habían quedado en Europa o quienes se habían instalado en otros países de América Latina (especialmente México) o en los Estados Unidos. A partir del mapa de colaboradores es posible, entonces, reconstruir las redes y las vinculaciones que estos pretendían mantener vivas a pesar de la distancia.

Por otra parte, entre los colaboradores que en ese momento residían en Argentina, las redes de vinculación son varias y se entrecruzan constantemente, y los agrupamientos, a su vez, son flexibles: encontramos que, en la mayoría de los casos, se trata de escritores y/o intelectuales que formaron parte de distintos proyectos a la vez y que pudieron escribir para una u otra publicación de muy diversa índole, sin que esto fuera sentido como una contradicción (Guiamet 2014: 328). Debemos considerar entonces, en primer lugar, la conexión editorial —que desarrollaremos más adelante—, en segundo lugar, explicar los contactos con el grupo *Sur* con el que la mayoría de los miembros de *Realidad* estaban vinculados, en tercer lugar, considerar también a los colegas y los discípulos de muchos de los miembros del consejo que tenían o habían tenido cargos en las universidades (por ejemplo, Francisco Romero y Amado Alonso), y, finalmente, rastrear y analizar las relaciones previas no marcadas por lo institucional: amistades, afinidades ideológicas, etc. A través de la identificación de los contactos entre los miembros del comité y los colaboradores, es posible acceder a los espacios de sociabilidad intelectual de la época, los sistemas de relaciones en torno a los que se conformó la revista y mostrar parcialmente el funcionamiento del campo intelectual.

Estas referencias sirven para pensar también en las colaboraciones de muchos de los exiliados residentes en el país porque, como afirma Ayala en sus memorias: “[N]o hubo nunca una separación tajante entre el grupo de exiliados y la gente del ambiente local” (1983: 55). Esto tiene su explicación en el modo en que muchos de los intelectuales del exilio se incorporaron al campo intelectual argentino, especialmente en los espacios mencionados más arriba: editoriales, universidades y publicaciones periódicas.

En Buenos Aires, los españoles coincidían en los lugares de encuentro con los intelectuales argentinos, especialmente las tertulias (como supo ser la del grupo Sur) y las redacciones de periódicos (*La Nación*) y revistas o de las editoriales (como veremos). De los exiliados que estaban en Buenos Aires colaboraron en *Realidad* Claudio Sánchez-Albornoz, Jesús Prados, Francisco Vera, José Rovira Armengol, Manuel Villegas López y Álvaro Fernández Suárez.

En cuanto a aquellos españoles que colaboraron desde otras partes del mundo, los contactos con Ayala, Luzuriaga y De Torre son los más evidentes, aunque también Francisco Romero mantuvo intercambios epistolares con intelectuales exiliados.

Las diferentes ubicaciones de los exiliados, los constantes cambios de domicilio y las dificultades que esto conllevaba para las comunicaciones refuerzan la idea de que hubo una férrea voluntad de mantener los contactos, las amistades y los vínculos intelectuales entre los desterrados, de difundir sus escritos al darles lugar en las diferentes publicaciones, de hacer conocer sus obras y de estar al tanto de su suerte, seguir su rastro, reencontrarse. Las páginas de *Realidad* son testimonio de esa voluntad al ofrecer artículos provenientes de Europa, Estados Unidos y México, entre otros.

Por ejemplo, desde Francia colaboraron Antonio Espina —antes de trasladarse a México—, Corpus Barga y Juan Andrade. José Ferrater Mora, Joaquín Casaldueiro y Pedro Salinas estaban en Estados Unidos. La colaboración de Juan Ramón Jiménez, en 1948, coincide con su paso por la Argentina, adonde había llegado también desde EE.UU. Desde México colaboraron Adolfo Salazar, Eduardo Nicol, José Gaos y Pedro Bosch Gimpera<sup>1</sup>.

Muchos de estos intelectuales aparecen mencionados en las memorias de Ayala, donde se refieren los vínculos previos al exilio con Luzuriaga y De Torre, quienes más tarde fueron sus compañeros en Losada y *Realidad*, con Corpus Barga, Rosa Chacel, Antonio Espina, sus encuentros en Buenos

---

<sup>1</sup> Los exiliados españoles en México dejan su huella en *Realidad* también como traductores. En muchos de los libros reseñados o comentados editados por Fondo de Cultura Económica, la traducción había sido realizada por un español, lo cual es elocuente respecto del rol que tuvieron estos en la expansión del mercado del libro al permitir que, por primera vez, se tradujeran obras clásicas al español en América (Garcíadiego 2016).

Aires con Jesús Prados, Claudio Sánchez-Albornoz o sus reencuentros luego de dejar Argentina con Segundo Serrano Poncela, Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas.

Por otra parte, es interesante interpretar las colaboraciones a la luz de las preferencias de los miembros del comité de redacción. Podríamos considerar, por ejemplo, la opinión de Carmen Gándara, cuyo rol de mecenas no debe olvidarse. En una carta a Francisco Romero, Gándara afirma su intención de darle a *Realidad* un perfil marcadamente argentino, no solo desde el contenido, sino también desde las participaciones:

Siento no asistir a esta próxima reunión porque hubiera deseado recalcar de modo bien concreto que estoy enteramente de acuerdo con lo expuesto por Martínez Estrada y apoyado por Mallea el martes último. Resumiendo, se trata de esto: *la colaboración argentina debe ser la base de la revista*; por consiguiente debe dársele preferencia, salvo extraordinaria excepción, sobre toda otra cosa. Sobre este punto no creo que pueda admitirse discusión alguna. Solo así tendrá *Realidad* sentido y éxito. Luzuriaga y Ayala (sobre todo Luzuriaga) me parecen sobreestimar la importancia de los artículos que nos lleguen de Europa. Me parece evidente que lo que más interesará al público de las dos Américas —y tengo entendido que ese es el público que se quiere alcanzar— será aquello que digamos los argentinos. [...] Le pido que, llegado el caso, transmita a Ayala y Luzuriaga (puesto que son los únicos disidentes) cuál es mi definitiva opinión sobre tal fundamental asunto [El resaltado está en el original] (Romero 2017: 265).

Las palabras de Gándara dirigidas a Romero nos permiten acceder a la intimidad de los debates y las tensiones que atravesaban el comité y a los posicionamientos de los miembros. La cita contiene alusiones no solo al *sentido* que debía tener la revista según la opinión de algunos de sus impulsores, evidentemente ligado a la colaboración argentina, sino también al público que se buscaba alcanzar: el de las dos Américas. ¿Por qué al público de las dos Américas le interesaría una revista cultural escrita casi exclusivamente por intelectuales argentinos? ¿Cómo cuadra este objetivo con los planteados en el editorial? ¿Cuál es el *sentido* al que se refiere Gándara? No tenemos espacio para responder estas preguntas aquí, pero sí podemos, a su vez, preguntarnos cuál fue la posición que logró predominar o imponerse. Resulta interesante comprobar que, a pesar de que la colaboración de autores argentinos fue

mayoritaria, puede equipararse a la presencia de autores europeos (que, entre españoles, franceses, italianos, británicos, austríacos, húngaros, alemanes y checos, sumaron más de 55)<sup>2</sup>. Esta información vale para considerar tanto las redes a las que ya nos referimos como la impronta cosmopolita que quisieron aportarle Ayala y Luzuriaga.

### 3. AYALA, *REALIDAD* Y EL EXILIO

No podemos dejar de vincular esa orientación, que tanto critica Gándara, con el hecho de que Ayala y Luzuriaga fueran exiliados. En este sentido, García Montero ve en *Realidad* un proyecto cultural que excede los límites del deseo nostálgico de restauración republicana, propia de muchos exiliados:

Resulta imprescindible tener en cuenta esta voluntad vital e intelectual de vivir el exilio para comprender el carácter de la revista *Realidad*, publicación sin duda alentada por intelectuales españoles, pero nunca reservada en exclusiva para exiliados españoles. La preocupación por España [...] no impide que la revista pretenda, antes que nada, reflexionar sobre los destinos de la cultura democrática occidental. [...] Resultaba necesario buscar para el futuro nuevas alternativas democráticas que no se basasen en una idea nostálgica de restauración. Había también que huir de las tentaciones nacionalistas de todo signo (2007: 36-37).

Cuando habla de “esta voluntad vital e intelectual de vivir el exilio” García Montero se refiere al modo en que Ayala y Luzuriaga vivieron y pensaron su condición. Ayala publica en 1948 en *Cuadernos Americanos* su famoso artículo “Para quién escribimos nosotros”. Allí habla de la encrucijada que vive el escritor exiliado, que ha sido arrebatado de su “público natural” y que tiene como alternativa lo universal, impedido como está de continuar abocándose exclusivamente al tema español, corriendo el riesgo de convertirlo en obsesión: “Nuestra misión actual consiste en rendir testimonio del presente, procurar orientarnos en su caos, señalar sus tendencias profundas y tratar de restablecer dentro de ellas el sentido de la existencia humana” (Ayala 2007: 207). Esta misión toma forma en *Realidad* y se hace visible ya desde el

---

<sup>2</sup> Cuando el número de autores argentinos fue de 60 aproximadamente.

primer editorial de la revista en el que se plantea la necesidad de “atender a la vasta realidad contemporánea” (*Realidad* n.º 1, 2007: 4 [22]) y de indagar en la cultura de Occidente. Pero este deseo de estudiar el presente desde una mirada amplia que supere las fronteras nacionales no está desligado del modo en que Ayala pretende entender —y explicar— la realidad y la historia de España. En este marco, por ejemplo, es que se desarrolla su debate, presente en *Realidad*, con Claudio Sánchez-Albornoz. El escritor granadino rechaza cualquier tipo de mítica nacionalista para defender una interpretación de carácter histórico sobre el devenir español. Cree Ayala que la búsqueda de lo hispánico no podía basarse en la persecución de esencias mantenidas a lo largo de los siglos, interpretación que cree encontrar en la crítica que Sánchez-Albornoz hace de su libro *Razón del mundo*, sino en la comprensión de las coyunturas históricas que definen la significación política y social de los territorios, concibiendo la historia como una situación social en movimiento (García Montero 2007: LXIV). En esta línea se ubica *Realidad*, orientada a comprender la coyuntura histórica desde una perspectiva occidental.

Dice Sarlo que la decisión intelectual de publicar una revista se debe a una necesidad y un vacío en el campo intelectual, y que la revista hace posibles intervenciones exigidas por la coyuntura. De acuerdo con lo expuesto, podemos considerar que *Realidad* tenía como objetivo ocupar un espacio vacante respecto de las reflexiones sobre el presente. Dice también Sarlo que las revistas se definen por el haz de problemas que eligieron colocar en su centro (o los que pasaron en silencio) (1992: 14). En este sentido se comprende que no se halle en esta *Revista de Ideas* una exaltación de “lo español”, directamente vinculado, por Ayala, con el nacionalismo, preocupación y objeto de crítica constante por parte del intelectual.

Incluso, las tendencias nacionalistas de Carmen Gándara, mecenas de *Realidad*, fueron foco de conflicto y motivo de hartazgo para Ayala y Luzuriaga. Ese nacionalismo —a su modo de ver— falto de criterio, es vinculado por el primero, con la actitud de algunos exiliados:

Exiliado como lo era yo, no podía por menos de comparar ese argentinismo ferviente de Doña Carmen con el españolismo *enragé* de tantos refugiados españoles que, desdeñosos desde luego del país donde estaban viviendo exaltaban por contraste “lo español” a la vez que condenaban en bloque a la “España de

Franco” [...] con lo cual, “lo español” venía a reducirse en último análisis a una indefinida esencia de la que era portador y custodio exclusivo quien hablaba en cada momento (Ayala 1983: 117).

En la revista se ve una preocupación por la realidad española y especialmente por la cultura, que se traduce en la sección “Carta de España” conformada por artículos escritos por dos corresponsales: Ricardo Gullón y José Luis Cano. Esta sección ofrece al público lector un panorama, para nada alentador, de la situación cultural de la península. Pero, sobre todo, esta sección evidencia la voluntad de Ayala, Luzuriaga y De Torre, de establecer un puente con los intelectuales que, a pesar de su disidencia con respecto al régimen, se habían quedado en España. Esta “apertura” resulta inédita e incluso, precursora. Guillermo de Torre, en una carta escrita a Ricardo Gullón comenta que Joan Merli, director de *Cabalgata*, había rechazado publicar cualquier escrito procedente de España: “[P]ublicaremos artículos así, procedentes de allí, cuando en las revistas de España aparezcan crónicas similares sobre nuestros libros y actividades citándonos como es debido y sin la política de escamoteo de nombres que ahora practican” (Castillo Ferrer 2013: 211). Además de citar las palabras de Merli, De Torre le habla a Gullón de *Realidad*: “Pero estos amigos y estos medios son excepciones templadas respecto de lo español de ahí. En general, los demás y los mismos argentinos [...] son indiferentes o absolutamente predispuestos en contra” (Castillo Ferrer 2013: 211).

Olga Glondys vincula la creación de la sección “Carta de España” con la postura de Ayala respecto del exilio, específicamente con “la necesidad personal de dejar en suspenso [...] la propia condición de exiliado que, para Ayala, estaba asociada, sobre todo, a la amenaza de esterilidad práctica y pragmática de su obra”. A su vez, la autora lo relaciona con el deseo de crear puentes entre el exilio y la península para “ligar la circunstancia concreta de ciertas vidas exiliadas [...] con una tarea útil, para el exilio mismo y, sobre todo, para los disidentes de la España interior”. Todo esto, bajo la convicción de que “tanto el destierro como la cautividad en la España del interior obedecían a la misma idéntica condición funesta del franquismo y, puesto que, el veredicto era el mismo, cabía entablar comunicación entre ‘las víctimas del mismo destino’” (2013: 128-129).

Desde el exilio, estos intelectuales querían hacer ver que se producían cambios en el interior de España, que la idea del país conservada por la mayoría de los exiliados ya no existía y que era necesario redefinir la idea de la patria a la que se pretendía regresar. Esta perspectiva conduce nuevamente a la idea de un exilio que supere las limitaciones nostálgicas y la ilusión restauradora. Sebastiaan Faber completa esta perspectiva sobre el modo en que Ayala considera la situación del exiliado:

For Ayala, the inconveniences of exile are outweighed by the advantages and opportunities it provides; and he concluded early on that he and his fellow exiles were far better off than the poor intellectuals who found themselves struggling for survival in the stifling, rancid cultural climate of Francoist Spain. Ayala, therefore, has little patience for exiles who wallow in their misery, and he feels no particular solidarity with them (2006: 9).

Ayala no se siente más desafortunado que aquellos que, oponiéndose al régimen, se quedaron en España y utiliza su condición de exiliado como un modo de potenciar su labor intelectual y ampliar su horizonte de análisis: “For Ayala, then, exile provides an ethical model because the intellectual should be a loner with a strictly cosmopolitan position in the world” (Faber 2006: 10). Esta posición cosmopolita se traduce en la perspectiva adoptada por *Realidad*.

#### 4. *REALIDAD* Y EL MERCADO EDITORIAL ARGENTINO

Para finalizar, es necesario mencionar el vínculo de la publicación con el mercado editorial argentino, que se encontraba, en ese momento, en auge. El hecho de que tanto la revista como las principales editoriales del período hayan contado con la presencia de exiliados españoles no es un dato menor, sino que refuerza la hipótesis de que el desarrollo del mercado editorial influyó de manera directa y positiva en la revista.

Entre las editoriales que surgieron y se desarrollaron durante el período mencionado se destacan Losada, Sudamericana y Emecé. La historia de estos tres sellos, se halla ligada, en mayor o menor medida, con la presencia de exiliados españoles en Argentina y con la coyuntura surgida a partir de la

derrota republicana en España que influyó directamente en el período de auge del mercado editorial argentino, el cual se extendió aproximadamente desde 1938 hasta 1953 (De Diego 2014: 97-133).

Las editoriales mencionadas, a las que deberíamos sumar otras tantas<sup>3</sup>, fueron las responsables de la renovación del mercado del libro, con un número creciente de autores extranjeros y de traducciones.

Para comprender el lazo entre *Realidad* y el mercado editorial, debemos mencionar, inicialmente, que el dinero aportado por Carmen Larreta de Gándara para la financiación del proyecto se complementó con los aportes de las editoriales Losada y Sudamericana, y de la Imprenta López<sup>4</sup>.

Entre las editoriales que hemos mencionado, la más cercana a *Realidad* fue, con seguridad, Losada cuyo origen está vinculado con la filial argentina de la española Espasa Calpe<sup>5</sup>: Guillermo de Torre fue una figura importante en esta casa editorial. También Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Amado Alonso y Francisco Romero trabajaron con Losada. De Torre, además director editorial, fue quien más colecciones dirigió (cinco en total)<sup>6</sup>. Lorenzo Luzuriaga dirigió la Biblioteca Pedagógica, Francisco Ayala la Sociológica y Francisco Romero la Filosófica. Ayala, a su vez, trabajó como traductor “a destajo” según podemos constatar en sus memorias<sup>7</sup>, en donde, además, se refiere en términos muy poco elogiosos a Gonzalo Losada. También allí fueron publicadas algunas de sus obras, luego de que *Realidad* hubiera llegado a su fin.

---

<sup>3</sup> Entre ellas: Argos, Nova, Poseidón, Depalma, Rueda, Bajel, etc. muchas de las cuales aparecieron publicitadas en *Realidad*.

<sup>4</sup> Esta última, tuvo un rol preponderante en el desarrollo de la industria editorial ya que en sus talleres se imprimían los libros de Losada, Sudamericana, Emecé, Nova y Argos, entre otras. Allí también se imprimía la revista y sus oficinas fueron centro de reunión para el consejo de redacción.

<sup>5</sup> Ver en De Diego (2014).

<sup>6</sup> Las siguientes estuvieron a su cargo: Panoramas, Contemporánea, Los Grandes Novelistas de Nuestra América, La Pajarita de Papel, y —junto con Amado Alonso— Poetas de España y América

<sup>7</sup> En la entrada “Yo, traductor a destajo”, en *Recuerdos y olvidos 2. El exilio* (Ayala 1983: 33).

Sudamericana fue la otra editorial que aportó capital para que la revista viera la luz (García Montero 2007: XXX). A su vez, Ayala conocía a los responsables del sello, ambos españoles; dedicó a López Llausás una entrada en sus memorias donde lo caracteriza como un “empreendedor e industrial serio en contraste con las desenfadadas alegrías de Losada” (Ayala 1983: 106); también menciona a Urgoiti, a quien había conocido en España. Sudamericana publicó dos obras de Ayala: una en 1944, *Histrionismo y representación, ensayos de crítica literaria*, y otra en 1948, *Los usurpadores*. También en Sudamericana apareció el libro de Carmen Gándara *El lugar del diablo*.

Eduardo Mallea fue el principal nexo entre *Realidad* y Emecé. Mallea dirigió allí tres colecciones. También fue publicado por la editorial, al igual que Ayala y Carmen Gándara. Emecé no apareció publicitada en *Realidad* y fueron pocas las obras publicadas por esta editorial que allí se reseñaron. Sin embargo, en algunos casos particulares la cercanía con la empresa resultó de importancia para la publicación bimestral<sup>8</sup>.

Si retomamos los objetivos que perseguía *Realidad*, los cuales hemos vinculado con la coyuntura histórica, pero también, particularmente, con las inquietudes intelectuales de Ayala y Luzuriaga como exiliados, podremos comprender cómo la cercanía de las editoriales referidas previamente permitió que la labor ensayística destinada a interpretar la realidad<sup>9</sup> se complementara con un completo y actual panorama del mundo del libro, que estaba

---

<sup>8</sup> Otro elemento que revela la importancia de la conexión editorial en *Realidad* se observa en dos cartas de Francisco Ayala dirigidas al crítico Van Wyck Brooks y al sociólogo e historiador Lewis Mumford, en las que lo invitaba a colaborar en la revista proporcionándole información acerca del carácter de la misma, las publicaciones y el pago. Estas cartas, ambas mecanografiadas, incluyen, a mano, un mensaje de Mallea que, como editor de sus libros en Emecé, avalaba la invitación. A su vez, los artículos firmados por Vladimir Veidle, Arnold J. Toynbee y T. S. Eliot certifican el enlace con el escritor argentino, quien había editado sus obras en la colección *Grandes Ensayistas* de Emecé.

<sup>9</sup> Véase en este sentido el trabajo de Martín (2013) quien, en su consideración de la presencia de la filosofía en la revista *Realidad*, propone la hipótesis de que el ensayo como género “ha sido una forma propia de un ‘modo de pensar’ muy arraigado históricamente en la tradición hispánica” (2013: 171) y que “no es solo filosofía sino un modo de ejercer y entender la filosofía que se da envuelta en la literatura, una manera de buscar la verdad sin renunciar ni al bien ni a la belleza” (2013: 172).

viviendo una inédita renovación gracias al gran caudal de publicaciones de autores extranjeros y, especialmente, de traducciones<sup>10</sup>.

Desde la misma conformación de la revista, desde las redes tejidas en el extranjero y desde la difusión de lo que se publicaba, tanto en Argentina como fuera de ella, se procuraba conformar un mirador de la cultura occidental sorteando las dificultades que surgieran<sup>11</sup>. Fue en consonancia con ese objetivo que en *Realidad* se mencionaban, comentaban y reseñaban los libros que se estaban editando en el mismo momento.

El predominio de las editoriales ligadas al exilio en todas las secciones dedicadas a libros (principalmente “Notas de libros” e “Inventario”, las secciones de reseñas, pero también “Libros recibidos” y “Bibliografía reciente”) reafirma el vínculo estrecho entre el mundo editorial y la revista. Esta relación también se observa en los artículos breves que completaban la primera parte de la revista que, en su mayoría, eran comentarios de libros recientemente publicados en los que se destacaba algún aspecto relativo a la edición (la traducción, la reedición de una obra clásica o la publicación de obras completas). Finalmente, muchos de los artículos publicados en la primera sección de la revista luego formaron parte de libros que fueron editados por los sellos referidos.

Queda por considerar la conexión entre la publicidad, el sector editorial y la revista. *Realidad* publicitó casi sin interrupción a las editoriales antes mencionadas (con excepción de Emecé). Era muy común que coincidieran los anuncios y los textos reseñados, esto es: que en el mismo número se publicara determinada editorial y de esta editorial determinada obra y que esa misma obra fuera reseñada en la sección “Notas de libros”, “Inventario” o incluso en los artículos sueltos. Debemos decir que, desde el punto de vista de la publicidad, el aporte editorial no debe considerarse solo desde el aspecto

---

<sup>10</sup> Podemos ver en “Notas de libros” o, incluso, entre los artículos principales, un gran número de autores españoles y, también de traducciones, que también se vinculan directamente al exilio.

<sup>11</sup> Todas las secciones se orientaron a este mismo objetivo de difusión, al igual que los artículos enviados por corresponsales de Francia, España e Inglaterra. “La caravana inmóvil” e “Irrealidad” consistían en noticias varias, generalmente provenientes del extranjero: fragmentos de artículos de revistas culturales, eventos, debates, etc. La sección “Revista de revistas” buscaba estar al día con las publicaciones periódicas europeas y americanas.

económico, ya que estas empresas, a su vez, proveyeron a esta *Revista de Ideas* de un capital simbólico de alto impacto (Macciuci 2013: 49).

Entonces la cercanía entre *Realidad* y el sector editorial en desarrollo permitía, por un lado, cumplir con la voluntad de difusión y actualidad que la publicación tuvo desde su inicio; y, por otro lado, estas editoriales prestigiosas no solo pudieron colaborar económicamente para que el proyecto se concretara, sino que también proyectaron ese prestigio a las páginas de la revista, en las reseñas, las entradas bibliográficas y los anuncios.

## CONCLUSIONES

Si bien *Realidad* fue un proyecto cultural ambicioso orientado a leer y reflexionar sobre la situación que atravesaba la cultura occidental toda y que no se limitó a registrar la experiencia de los intelectuales desterrados, desdénando la nostalgia y la añoranza de la patria, concluimos que la publicación estuvo atravesada por el exilio. En primer lugar, esto se confirma al estudiar la lista de colaboradores y de corresponsales de origen español (ubicados dentro y fuera de España) y el contexto editorial marcado por la presencia de editores, traductores y directores de colección desterrados.

Pero también hemos destacado la figura preponderante de Francisco Aya-la (junto a la de otros exiliados como Lorenzo Luzuriaga y Guillermo de Torre), su función como secretario de redacción y las huellas que han quedado de las tensiones y negociaciones hacia el interior del comité de redacción, las cuales evidencian un claro interés por darle a la publicación una orientación que superara las fronteras nacionales e incluyera la reflexión sobre la crisis democrática que atravesaba el mundo después de la Segunda Guerra Mundial a través de la colaboración de intelectuales de orígenes diversos, sin excluir la situación española que, dadas las circunstancias, podía resultar paradigmática tanto desde el punto de vista político como cultural. Esto, evitando, como se dijo, la mirada nostálgica y la exaltación de la patria, y evitando, sobre todo, cualquier posicionamiento nacionalista. Este modo particular de vivir y pensar el exilio permitió que este estuviera presente en *Realidad* sin que, en absoluto, la definiera.

Así, se logró la configuración de una revista de alto valor cultural, cuyas páginas permiten vislumbrar uno de los modos en los que el exilio español incidió en el campo cultural argentino de los años 40 y se entrelazó con los temas y problemas que inquietaban las mentes de destacados intelectuales de ese país y del mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, Francisco (1983): *Recuerdos y Olvidos 2. El exilio*. Madrid: Alianza.
- (2007): *Obras completas 3. Estudios literarios*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- CASTILLO FERRER, Carolina (2013): “Lo mejor se alía como siembre: *Realidad* en la correspondencia de sus colaboradores”, en Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Diez ensayos sobre Realidad*. Revista de Ideas. Granada: Fundación Francisco Ayala/Universidad de Granada, pp. 207-240.
- DE DIEGO, José Luis (2014): “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”, en José Luis De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- FABER, Sebastiaan (2006): “The Privilege of Pain. The Exile as Ethical Model in Max Aub, Francisco Ayala, and Edward Said”, en *Journal of Interdisciplinary Crossroads*, vol. 3/n.º 1, pp. 11-32.
- GARCIADIEGO, Javier (2016): *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA MONTERO, Luis (2007): “La aventura de pensar el mundo”, introducción al facsímil de *Realidad*, en *Revista de Ideas*. Sevilla: Renacimiento, pp. XXIX-LXXV.
- GLONDYS, Olga (2013): “El puente en sus primeros años: la sección ‘Carta a España’ en sus contextos y consecuencias”, en Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Diez ensayos sobre Realidad*. Revista de Ideas. Granada: Fundación Francisco Ayala/Universidad de Granada, pp. 125-146.
- GUIAMET, Javier (2014): “En busca del público de masas”, en Verónica Delgado, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers (coords.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 325-328.
- LARRAZ ELORRIAGA, Fernando (2014a): “La edad de oro de la edición argentina y los españoles en Buenos Aires (1939-1952): exilio e industria cultural”, en Federico

- Gerhardt (dir.), *Diálogos transatlánticos: puntos de encuentro. Memoria del III Congreso de Literatura y Cultura españolas contemporáneas*. La Plata: FaHCE.
- (2014b): “La edad de oro de la edición argentina y los españoles en Buenos Aires (1939-1952): Exilio e industria cultural”, en *III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 8, 9 y 10 de octubre de 2014. La Plata: Memoria Académica, <[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7438/ev.7438.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7438/ev.7438.pdf)> (23-02-2022).
- MACCIUCI, Raquel (2013): “El campo intelectual y el campo literario de *Realidad*”, en Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de Ideas*. Granada: Fundación Francisco Ayala/Universidad de Granada, pp. 45-70.
- MARTÍN, Francisco José (2013): “Filosofía y crisis de la modernidad en *Realidad*”, en Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de Ideas*. Granada: Fundación Francisco Ayala/Universidad de Granada, pp. 167-188.
- REALIDAD. REVISTA DE IDEAS (2007). Edición facsimilar, vol. 1, n.º 1. Sevilla: Renacimiento.
- ROMERO, Francisco (2017): *Epistolario*. Editado y anotado por Clara Alicia Jalif de Betranou. Buenos Aires: Corregidor.
- SARLO, Beatriz (1992): “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, n.º 9-10, pp. 9-16.